

Contextualización

Mapeo de resistencias frente a los impactos y discursos de la minería para la transición energética en las Américas

Un informe del Atlas de Justicia Ambiental y MiningWatch Canadá

Aspectos destacados

- El Banco Mundial estima que durante los próximos 30 años será necesario extraer 3 mil millones de toneladas de minerales y metales para impulsar el proceso de transición energética mundial. Entre los principales metales y minerales críticos se encuentran el cobre, el litio, el grafito, el cobalto, el níquel y las tierras raras.
- Muchos gobiernos y corporaciones mineras, en su mayoría canadienses y australianas en los casos documentados, están posicionando la minería como una actividad clave e indispensable para resolver la crisis ambiental impulsando su expansión a territorios cultural y ecológicamente frágiles. Este "boom de la minería verde" está afectando cada vez más los derechos humanos y de los pueblos indígenas, los medios de vida de las comunidades y el medio ambiente.
- Las comunidades de base, expertxs, académicxs y activistas afirman que una transición energética que dependa en gran medida de la extracción de nuevos materiales sin que se planteen preguntas clave como energía para qué, para quién y a qué coste socio-ambiental no hará sino reforzar las injusticias y la insostenibilidad que han agravado la crisis climática en la cual nos encontramos a nivel mundial.
- Comunidades afectadas y movilizadas por la creciente presión de los metales estratégicos en nueve países de las Américas –Argentina, Chile, Bolivia, Perú, Ecuador, Panamá, México, Estados Unidos y Canadá– y los equipos del Atlas de Justicia Ambiental y MiningWatch Canadá trabajaron en un proceso de mapeo colaborativo de 25 casos identificando algunas tendencias regionales de la minería que se impulsa para la transición energética.

Fotos de arriba a abajo: 1. Pueblo de la Montaña Roja en una caminata de oración, Nevada, EE. UU. (Foto: Protect Thacker Pass); 2. Manifestación ciudadana junto a la fuente de agua Esker de Saint-Mathieu-Berry, frente del terreno del proyecto minero Sayona-Authorier (Foto: CCPE); 3. Pucará Pueblos Catamarqueños en Resistencia y Autodeterminación en Antofagasta de la Sierra, en Argentina (Foto: Asamblea Pucará); 4. Protesta en la Ciudad de Panamá en el 2021 (Foto: CIAM Panamá); 5. Protestas en Chumbivilcas (Perú) en contra de Hudbay Minerals. (Foto: Derechos Humanos Sin Fronteras (DHSF) -Cusco).



El contexto

El Banco Mundial estima que durante los próximos 30 años será necesario extraer 3 mil millones de toneladas de minerales y metales para impulsar el proceso de transición energética mundial. Se necesitarán seis minerales clave (litio, cobre, grafito, cobalto, níquel y tierras raras) en cantidades significativas para la fabricación de tecnologías eólicas y solar y las redes eléctricas, así como vehículos eléctricos y las baterías necesarias para descarbonizar el sector del transporte. Los promotores de la minería posicionan a la industria como un actor clave en la lucha contra la crisis climática alegando que una intensificación de la extracción de metales y minerales se imponen como urgentes y necesarios para evitar un aumento de la temperatura global por encima de los 2°C y avanzar hacia una economía global más “verde” y “sostenible”.

En esta narrativa, la minería es una actividad inevitable y urgente. Sin embargo, las comunidades de alrededor del mundo están dando la alarma, preocupadas por los costos ambientales y la vulneración de derechos asociados a la minería. Las comunidades están forjando alianzas para compartir historias y estrategias para presionar por una transición energética justa, que no afiance las mismas prácticas extractivas que han causado la emergencia climática en la que nos encontramos, ni una en la que se sacrifique la salud de ciertas comunidades para seguir manteniendo el consumo excesivo en gran medida del Norte global.

El mapa y el informe

Comunidades afectadas y movilizadas por la creciente presión de los metales estratégicos en nueve países de las Américas y los equipos del Atlas de Justicia Ambiental y MiningWatch Canadá trabajaron en un proceso de mapeo colaborativo de 25 casos identificando algunas tendencias regionales de la minería que se impulsa para la transición energética. Se trata de un mapa en permanente desarrollo ante una problemática que avanza de forma acelerada y agresiva en la región y el mundo. Invitamos a organizaciones locales, comunidades y grupos afectados a sumarse a este esfuerzo de mapeo.



Protesta contra la minería de litio en Salinas Grandes, Argentina. (Foto: Fundación Ambiente y Recursos Naturales --FARN).

PRINCIPALES HALLAZGOS DEL INFORME

A. ¿Metales y minerales para qué? ¿Y de dónde?

La sustitución del parque vehicular actual por coches eléctricos (que requiere seis veces más metales y minerales) y la descarbonización del sector del transporte requerirán, después de los materiales necesarios para la construcción de las redes eléctricas, las mayores cantidades de metales y minerales de la transición energética. Las tecnologías solar y eólica le siguen en las necesidades materiales.

La minería es en sí misma una actividad altamente intensiva en el uso de energía. Si bien se requieren muchos minerales y metales para la transición energética, los seis principales son: tierras raras, cobalto, grafito, níquel, cobre y litio. Todas las estimaciones apuntan al cobre como uno de los metales de mayor demanda para los actuales planes de transición energética, ya que aproximadamente el 76% de la demanda total de cobre (estimada para 2040) se destinará a la construcción de las redes eléctricas que abastecerán las energías renovables.

Para entender mejor dónde se extraen actualmente estos minerales y dónde es probable que se extraigan en el futuro, es importante tener en cuenta tanto la producción como las reservas actuales. El continente americano tiene una posición estratégica al concentrar los seis minerales críticos, especialmente del litio (concentra casi un tercio de la extracción global actual y casi tres cuartas partes de las reservas mundiales) y del cobre (más de la mitad de la extracción mundial).

B. El discurso del lavado verde

Los mitos de la minería "verde", "sostenible" y "climáticamente inteligente" están ganando adeptos en todo el mundo. Las empresas pintan de verde sus actividades mineras y las presentan como la solución a la crisis climática con el fin de atraer inversores. Promueven los factores Ambientales, Sociales, y de Gobierno corporativo (ASG) vendiéndoles la promesa de que sus proyectos son y serán rentables en las próximas décadas debido a la urgencia de migrar a energías renovables. Se recalca frecuentemente la escasez y la alta demanda de estos minerales críticos en un esfuerzo por destacar el rol estratégico que desempeñan para proveer estos materiales claves. Firmas como Teck Resources hasta han firmado el Compromiso de Acción de París comprometiéndose a ser operadores neutros en carbono para el 2050.

Asimismo, los gobiernos nacionales se están apresurando a posicionar a sus países como fuentes de estos minerales críticos, promoviendo inversiones masivas en minería; muchos gobiernos del Norte y del Sur están haciendo hincapié en que estas inversiones en minerales estratégicos son un componente clave de su plan de recuperación económica posterior a la COVID-19.



El proyecto minero Sayona-Tansim amenaza el lago Simard, los animales y vegetación y los modos de vida de la comunidad indígena Long Point (Quebec, Canadá). Foto: Steeve Mathias.



Existen concesiones mineras del proyecto Falchani (litio) y Macusani (uranio) alrededor y sobre el glaciar Quelccaya (Puno, Perú). Foto: Derechos Humanos y Medio Ambiente (DHUMA) Puno

C. Principales impactos sociales y ambientales de la minería

La minería a gran escala es una actividad de gran impacto socio-ambiental y es una de las actividades asociadas al mayor número de asesinatos de defensores ambientales en el mundo según Global Witness. Los proyectos mineros están aumentando la presión extractiva en ecosistemas y áreas especialmente frágiles y biodiversas como los salares y la Amazonía sin respeto a los derechos del ambiente y de las comunidades que habitan los territorios, a veces desde hace cientos o miles de años.

A pesar de ser presentados como proyectos mineros “verdes” varios de esos proyectos no son distintos, en su tamaño, ni técnicas previstas de extracción y procesamiento que las grandes minas ya existentes en el continente para la extracción de minerales. Algunos impactos adicionales son:

Impactos en ecosistemas frágiles y (des)protegidos

Muchos proyectos mineros propuestos y en operación avanzan sobre espacios protegidos y en hotspots de biodiversidad, en la Amazonía ecuatoriana, bosques tropicales, en las zonas glaciares de Perú, en humedales designados por Ramsar como en Argentina, en los salares de Chile. La potencial afectación no se limita al espacio de extracción local, sino que también puede alcanzar cuencas hídricas y llegar a afectar especies endémicas o en riesgo de extinción. La frontera extractiva minera se expande asimismo con fuerza en la Amazonía, un ecosistema clave para la regulación global del clima.

Impactos sobre el agua

La minería -particularmente la del litio- es una actividad altamente intensiva en el uso de agua que amenaza la calidad y la cantidad de agua disponible para las comunidades y los ecosistemas. En algunas zonas áridas, como en Argentina, la escasez de agua ya es una realidad. Mientras las comunidades se enfrentan a emergencias hídricas, las operaciones mineras pueden superar el uso diario de agua de los habitantes de la región, lo que aumenta la presión sobre regiones ya áridas y pone en riesgo la disponibilidad de agua potable. La minería también es una fuente de contaminación del agua. Para producir una tonelada de litio en el salar de Atacama (Chile), se evaporan 2.000 millones de litros de agua, lo que perjudica considerablemente tanto la disponibilidad de agua como la calidad de las reservas subterráneas de agua dulce.

¿Qué queda? Residuos mineros

Solo una parte pequeña de lo que se extrae es procesada (con grandes cantidades de agua, químicos y energía) y considerado un metal valioso, lo que queda son desechos de roca y desechos mineros. A nivel mundial y de la región existe una disminución sostenida de las leyes metales de los yacimientos mineros, lo que implica que para la obtención de pequeñas cantidades de metales se utilizan crecientes cantidades de recursos, lo que deja un enorme impacto ambiental debido a los productos metales pesados y tóxicos que tienen que ser tratados a perpetuidad. Para el proyecto de litio Authier en Quebec (Canadá) se pretende construir una mina a cielo abierto de 225 m profundidad lo que generará más de 60 millones de toneladas de residuos mineros. El proyecto minero de litio en Sonora, México será también a tajo abierto y generará 131 millones de toneladas de residuos durante los 20 años de producción, y 25 millones de toneladas de relaves húmedos.

“Sus propuestas de 'transición energética' no significan ningún cambio de modelo y repiten las mismas estructuras coloniales y de acumulación de capital que la industria minera reproduce en el mundo”.

Declaración de la Red Mexicana de Afectada/os por la Minería (REMA)

Impactos en los modos de vida

En lugares como el Salar de Olaroz (Argentina) y el Salar de Atacama (Chile), la minería del litio ya está afectando a las tierras agrícolas y a las economías locales. En Bolivia, en el entorno del salar de Uyuni, las comunidades locales están preocupadas por los efectos negativos que la minería ya está teniendo en sus vecinos y lo que esto significa para el turismo y otras actividades agrícolas que sustentan sus modos de vida, como los cultivos de quinua, la crianza de llamas y la recolección de raíces, plantas y otras hierbas.

Afectación a los conocimientos tradicionales y lugares sagrados

Una gran parte de los conflictos documentados tienen lugar en territorios de pueblos indígenas de norte y sur del continente americano, poniendo en profundo riesgo lugares sagrados y cementerios, así como otras zonas de importancia cultural donde las comunidades cazan y recogen medicinas tradicionales.

Falta y ocultamiento de información, sin participación, sin respeto de la consulta de

Un patrón recurrente en los proyectos mineros documentados es la poca información que se ofrece a las comunidades, con omisiones en algunos casos, impidiendo la participación significativa de las comunidades y, en el caso de las comunidades indígenas, violando su derecho al consentimiento libre, previo e informado. Al mismo tiempo, muchas empresas y gobiernos utilizan tácticas para dividir e intimidar a las comunidades y evitar que se organicen colectivamente.

Violencia y criminalización

Tres cuartas partes de los ataques a defensoras y defensores ambientales en el mundo denunciados por Global Witness en el 2020 han tenido lugar en América Latina, la minería siendo una de las actividades más violentas reportadas. Los casos documentados reflejan las diferentes formas de violencia que se ejercen sobre las comunidades que se oponen al avance de la frontera extractiva en sus territorios. Desde la falta de reconocimiento de las comunidades y sus cosmovisiones, así como otras formas de violencias como amenazas, intimidación, hostigamiento, y falsas acusaciones a defensorxs del agua y del territorio. Las comunidades también señalan procesos de cooptación y división interna por parte de la industria minera. En algunos casos, la policía o el ejército han sido desplegados para apoyar el desarrollo minero.

“Entendemos que todos debemos estar comprometidos con la lucha contra el cambio climático. Sin embargo, esta lucha no puede utilizarse como una excusa más para destruir el territorio indígena. No podemos proteger el medio ambiente destruyéndolo.”

Declaración de Atsa koodakuh wyh Nuwu (Pueblo de Red Mountain)

Necesitamos otro tipo de transición energética

Las voces de las comunidades de base, expertxs, académicxs y activistas están siendo ignoradas en los planes para una transición energética global. Una transición que dependa en gran medida de la extracción de nuevos metales y minerales sin que se planteen preguntas clave como energía para qué, para quién y a qué coste socio-ambiental no hará sino reforzar las injusticias y la insostenibilidad que nos han llevado a la crisis climática en la que nos encontramos. La eficiencia o el reciclaje son componentes necesarios para abordar la crisis climática pero estas estrategias por sí solas no resolverán la creciente demanda de estos materiales. Por lo tanto, para una transición justa resulta ineludible reducir significativamente el consumo de materiales y energía, especialmente en el norte global.